



La dimensión lingüística de las

on and similar papers at core.ac.uk

brou

provided by Biblioteca Digital

Rodolfo Gutiérrez

Las migraciones internacionales siguen siendo uno de los principales vehículos de expansión, contracción y transformación de las lenguas. Las migraciones internacionales han experimentado cambios muy importantes en los últimos 25 años, tanto en su magnitud como en su dirección. Las migraciones desde y hacia las zonas de habla hispana del mundo también han visto cambios relevantes. Las ciencias sociales han dedicado mucha atención a este nuevo ciclo migratorio global. En este artículo se presentan y valoran algunas de las contribuciones más novedosas de la economía y la sociología sobre la dimensión lingüística de las migraciones, con particular atención a las áreas de habla hispana y al impacto sobre la posición y el valor del español. En primer lugar, se describen algunos de los cambios más recientes en las dinámicas migratorias mundiales. En segundo lugar, se hace referencia a las aportaciones recientes de la economía y la sociología sobre el valor de la lengua para los inmigrantes en la selección de los destinos y en los mercados de trabajo. En tercer lugar, se critican esquemas ideológicos frecuentes sobre los potenciales riesgos que las situaciones de bilingüismo de los inmigrantes pueden conllevar para la cohesión política y cultural de las sociedades de destino.

Palabras claves: migraciones internacionales, economía de la lengua, sociología de la lengua, valor económico del español, pervivencia de la lengua de los inmigrantes.

Linguistic dimension of international migrations. International migrations still are one of the main ways of expansion, contraction and transformation of languages. They have undergone very relevant changes in its magnitude and courses. Migration from and towards Spanish language areas of the world have also suffered remarkable changes. Social sciences have taken a great interest in this recent global cycle of migration. In this article, some of the main contributions of economy and sociology on linguistic dimension of migrations are presented and commented, particularly those regarding and migration impact on world position and value of Spanish language. Firstly, main recent changes in international migration patterns are described. Secondly, recent contributions from social sciences on the value of language for immigrants are referred, specifically those regarding destinies selection and labour market rewards. And thirdly,

some frequent ideological assumptions are discussed, in particular about potential risks of immigrant's bilingualism for political and cultural cohesion in host societies.

Keywords: International migrations, economy of language, sociology of language, economic value of Spanish language, persistence of immigrants language.

Las migraciones han supuesto históricamente uno de los principales vehículos de expansión, contracción y transformación de las lenguas. En la época actual, con la creciente globalización de los intercambios comerciales y culturales, así como el extraordinario desarrollo y expansión de las nuevas tecnologías de la información, se han multiplicado las ocasiones de intercambio lingüístico sin movimiento físico de las personas. Pero también, y en buena parte por esas intensas dinámicas de globalización, se han ampliado y diversificado los movimientos migratorios y sus propios impactos sobre las lenguas, por lo que las migraciones internacionales siguen jugando un papel fundamental en la configuración del llamado "sistema mundial de las lenguas".

Las migraciones internacionales han experimentado cambios muy importantes en los últimos 25 años, tanto en su magnitud como en su dirección. La cifra de personas que residen en países en los que no han nacido se ha multiplicado por 2,5 en este tiempo. Los flujos migratorios desde zonas pobres hacia zonas ricas han permanecido, pero se han visto acompañados de aumentos de los flujos en otras direcciones en el escenario mundial. Las migraciones desde y hacia las zonas de habla hispana del mundo también han visto cambios relevantes.

Las ciencias sociales han dedicado mucha atención a este nuevo ciclo migratorio global. Entre las muchas perspectivas y resultados de investigación que se han acumulado estos años, algunas resultan particularmente interesantes y novedosas para conocer y valorar mejor el impacto de las migraciones internacionales sobre la posición y el valor de las lenguas, y particularmente de la lengua española.

En este artículo se presentan y valoran algunas de esas perspectivas o resultados. En primer lugar, se describen los cambios más recientes en las dinámicas migratorias mundiales. En segundo lugar, se reflejan y comentan algunas de las aportaciones más novedosas de la economía y la sociología sobre las interacciones entre migraciones y lengua. En tercer lugar, se discute sobre los potenciales riesgos que las situaciones de bilingüismo de los inmigrantes pueden conllevar para la cohesión política y cultural de las sociedades de destino. Todos estos asuntos son tratados con una mirada a las áreas de habla hispana y al impacto sobre la posición y el valor del español.

1. Cambios recientes en las migraciones internacionales

La cuantificación precisa de las migraciones internacionales es un asunto difícil. Aunque las principales fuentes internacionales (ONU, OCDE, OMI) intentan asegurar definiciones y criterios homogéneos, todavía persisten muchos problemas de calidad de los datos primarios e inseguridades sobre la adecuada homogeneidad internacional de diferentes definiciones. Como trasfondo de este problema, está la propia complejidad del fenómeno migratorio, con una variedad de movimientos humanos, de sus causas, de su duración y, consiguientemente, de la capacidad para ser adecuadamente cuantificados, más aún cuando se quiere medir las migraciones en el conjunto del mundo.

Con todo, se puede dibujar un panorama de las principales tendencias recientes de las migraciones internacionales, que han cambiado significativamente en magnitud y dirección en los últimos 25 años. La segunda mitad de los años ochenta inaugura una nueva oleada migratoria mundial, que se ha prolongado incluso durante la gran recesión de los últimos años y que ha hecho que en 2013 el stock de inmigrantes en el mundo alcance la cifra de 231,5 millones de personas (Gráfico 1). Entre esas fechas el stock se ha multiplicado por 2,5, mientras que en los 25 años anteriores, entre 1960 y 1985, ese stock había aumentado en algo menos del 50 por ciento.

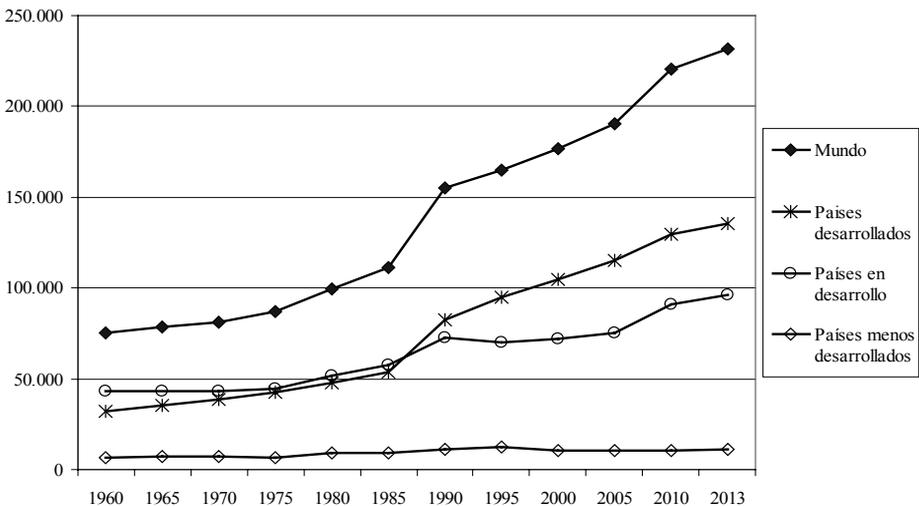


Gráfico 1. *Stock de inmigrantes internacionales en el mundo, 1960-2013 (En miles)*

Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs (2013). Trends in International Migrant Stock: The 2013 revision (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2013).

Esa cifra de inmigrantes internacionales, basada principalmente en las fuentes censales nacionales, subestima el fenómeno. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que esa cifra se basa en la definición más convencional de inmigrante, que se refiere a personas nacidas en otro país diferente a aquel en el que residen, es decir, que solo incluye a los inmigrantes de primera generación. Por un lado, todavía no se han incorporado los datos censales más recientes de todos los países, que una buena parte de ellos son del entorno de 2010. Además, esas fuentes no suelen medir adecuadamente la inmigración de carácter menos estable, que apenas se registra como inmigración y que por su movilidad hace que acumulen cifras mucho altas de quienes han sido efectivamente inmigrantes y de sus potenciales intercambios lingüísticos; por ejemplo, la cifra de estudiantes de nivel universitario en los países de la OCDE era de 2,6 millones de personas en 2010, con promedios siempre crecientes en los últimos años (OECD 2013: 34).

En este tiempo reciente, los países desarrollados han seguido siendo el destino principal de las migraciones internacionales. El reparto del stock de inmigrantes entre países desarrollados y países en desarrollo se ha mantenido en proporciones muy estables, del 60 por ciento para los primeros y del 40 por ciento para los segundos. Pero ocurre que el grupo de países en desarrollo ha cambiado mucho en este periodo y, como en otros muchos aspectos, eso se refleja en las dinámicas migratorias hacia diferentes partes de ese conjunto, al que la categoría de “en desarrollo” le resulta ya muy imprecisa.

Aunque la mayoría de las migraciones se dirigen de países de renta media y baja (sur) hacia países de renta alta (norte) se suele subestimar otros flujos, tanto los que se realizan entre países del norte, como los que tienen como destino países del sur (de renta baja o media); aparte de que en este grupo hay mayores deficiencias de registro de las inmigraciones o más peso de las de carácter temporal. Con la definición de norte y sur que usa la ONU-DESA, las migraciones que son el resultado de flujos desde países del norte hacia el norte dan cuenta del 25 por ciento del total del stock de inmigrantes en 2010; las del corredor sur-sur un 34 por ciento; y las que van del norte al sur suponen un 6 por ciento (IOM 2013).

Europa y América del Norte siguen acogiendo a más de la mitad del stock mundial de inmigrantes, pero en los últimos años las migraciones internacionales han cambiado claramente de signo en nuevos destinos del propio mundo “desarrollado”, del mundo “en desarrollo” e incluso del “menos desarrollado” (Tabla 1). Dentro de Europa, la zona más dinámica en la recepción de inmigrantes entre 2000 y 2013 ha sido la Europa del Sur, que en menos de dos décadas ha casi igualado la presencia relativa de inmigrantes de los destinos históricos en la Europa del Norte y la Occidental.

Son precisamente zonas del mundo “en desarrollo” las más dinámicas en los flujos migratorios de la última década. En el conjunto del continente asiático el peso de los inmigrantes es todavía bajo, de un 1,6 por ciento, pero entre 2000 y 2013 la inmigración ha crecido allí a un ritmo anual superior, un 2,6 por ciento, de lo que lo ha hecho en el conjunto de

América del Norte (un 2,1 por ciento) y de Europa (un 2,0 por ciento). Y en algunas zonas de Asia, como la Oriental, la Suroriental o la Occidental, la inmigración ha crecido a porcentajes anuales superiores al 4 por ciento en esa fase más reciente; por añadir algunos casos de países de esta zona, por ejemplo, ha crecido al 12,5 por ciento en Corea, al 8,3 en Tailandia, al 4,2 en Arabia Saudí y al 3,9 en China. Incluso en África, donde el stock de inmigrantes en el continente se había mantenido estable en la década final del siglo anterior, todas sus zonas han tenido incrementos anuales de signo positivo en esta fase reciente, particularmente en la región de África del Sur, donde ha reaparecido Suráfrica como uno de los destinos más dinámicos del mundo.

	Stock inmigrantes (En miles)	% del total de población	% incremento anual 1990-2000	% incremento anual 2000-2013
África	18.644,5	1,4	0,0	1,4
África Oriental	5.217,0	1,7	-1,3	0,2
África Central	2.242,4	1,7	0,9	2,7
África del Sur	2.625,8	4,3	-3,2	6,2
África Occidental	6.696,5	2,0	3,0	1,0
Asia	70.846,8	1,6	0,1	2,6
Asia Central	5.471,5	8,5	-2,5	0,5
Asia Oriental	7.720,0	0,5	3,1	2,8
Asia Suroriental	9.509,3	1,5	5,0	4,5
Asia del Sur	15.001,7	0,9	-2,5	-0,3
Asia Occidental	33.144,3	13,5	1,7	4,3
Europa	72.449,9	9,8	1,4	2,0
Europa Oriental	19.678,3	6,7	-0,6	-0,4
Europa del Norte	12.429,6	12,4	1,8	3,5
Europa del Sur	15.998,2	10,3	5,5	6,2
Europa Occidental	24.343,8	12,7	2,3	1,3
América Latina y Caribe	8.548,1	1,4	-0,9	2,1
Caribe	1.407,3	3,3	1,7	0,9
América Central	1.915,7	1,1	-5,2	4,3
América del Sur	5.225,1	1,3	-0,2	1,8
América del Norte	53.785,1	14,9	3,7	2,1
Oceanía	7.938,1	20,7	1,5	3,0

Tabla 1. *Datos de migraciones internacionales por continentes y regiones del mundo, 1990-2013*

Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, *International Migration 2013*, www.unmigration.org.

La región de Latinoamérica y el Caribe (LAC), no exclusiva pero sí muy predominantemente hispana, también se ha acercado a esos niveles de aumento relativo de los flujos migratorios. Sus inmigrantes son solo el 1,4 por ciento de su población, pero han crecido al 2,1 por ciento entre 2000 y 2013, cuando crecían al 0,9 por ciento en la década anterior, sobre todo por el fuerte cambio de signo que se ha registrado en los flujos migratorios en América Central y América del Sur.

Lo más característico de la región latinoamericana es que, al dirigirse y concentrarse fuera de la región, muy especialmente hacia América del Norte, ha ocasionado un fenómeno masivo de contacto entre el español y otras lenguas, particularmente el inglés. De hecho, LAC es la zona del mundo con la más baja retención de los inmigrantes originados en su propio territorio. En 2013, 36,7 millones de inmigrantes del mundo eran originarios de LAC y, de ellos, solo 5,4 millones, un 15 por ciento, eran inmigrantes intra-regionales. La inmensa mayoría se había dirigido a América del Norte, 25,9 millones, y a Europa, 5,4 millones. El resto de la inmigración de origen LAC se ha dirigido a Asia, donde ya había 0,7 millones en 2013, y en cifras ya mucho menores a Oceanía y a África.

El fenómeno de contacto entre el español y otras lenguas como resultado de las migraciones hacia LAC es de mucha menor dimensión. La región tenía un total de 8,5 millones de inmigrantes en 2013. De ellos, solo un tercio son originarios de otras zonas del mundo, y la mayoría de estos son de la propia comunidad de lengua hispana al ser inmigrantes de segunda o tercera generación nacidos en América del Norte y que retornan a su origen (la mayoría a México) o inmigrantes que retornan de España hacia LAC. De todos modos, la presencia de inmigrantes extrarregionales en LAC sigue siendo superior a la que se registra en Asia y África: en África solo un 18 por ciento de sus inmigrantes son de fuera de África y en Asia son un 26% los que proceden de otros continentes.

De todos modos, es más que probable que los flujos migratorios dentro de esta región en los últimos años resulten infra-estimados por diversos motivos; bien porque no se disponga de los datos censales de esta última década; o bien porque parecen aumentar los flujos migratorios de menor permanencia, como los desplazamientos de corta duración o de paso por destinos intermedios, mucho más difíciles de contabilizar. Los datos disponibles para los años más recientes (Organization of American States 2012) muestran un par de hechos reseñables en este sentido: por un lado, que las migraciones hacia LAC han mantenido, a pesar de la crisis, una línea de incremento entre 2006 y 2009, aunque ha descendido ligeramente en 2010; y por otro lado, que el flujo de inmigrantes temporales (240.600) en la zona en 2010 era casi de la misma magnitud que el de inmigrantes estables (291.710).

Estas dinámicas migratorias han dejado una situación en la que dos países destacan sobremanera por ser zonas en las que el español se puede difundir o mantener por la presencia de inmigrantes: Estados Unidos y España. En nivel incomparablemente mayor Estados Unidos, donde, con

datos de la *American Community Survey* de 2011, había 51,9 millones de personas de origen hispano y de ellas, un 36 por ciento nacidas fuera de Estados Unidos (Pew Center 2013). Para aproximar el fenómeno de la persistencia de la lengua española dentro de ese grupo, se puede añadir el dato de que los que declaran hablar otras lenguas y no solo inglés en sus hogares son el 64,5 por ciento de los que tienen entre 5 y 17 años y el 77,3 por ciento de los de 18 años o más.

En el caso de España, y a pesar de la brusca caída de los flujos de inmigración causada por la recesión económica, al inicio de 2013, según el Padrón Continuo de Habitantes, había un total de 4,2 millones de personas que habían nacido fuera de España o de la región LAC, es decir no pertenecientes por origen a la comunidad de lengua hispana; 3,6 millones eran de nacionalidad extranjera y otro 0,6 millón de personas habían adquirido ya la nacionalidad española. En la dirección de inmigrantes no hispanos que aprenden el español, los datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes señalaba que en 2007 un 56 por ciento de los inmigrantes en España no tenían el español como lengua materna, pero la mayoría se atribuía niveles apreciables de dominio del español: un 31 por ciento como muy bueno y un 27 por ciento como bueno (Alonso y Gutiérrez 2010).

2. Algunas nuevas perspectivas de análisis en las ciencias sociales

El estudio de las relaciones entre migraciones y lengua se ha enriquecido mucho desde diversas perspectivas de las ciencias sociales. La perspectiva que ha ofrecido desarrollos más novedosos en este campo es la económica. La economía del lenguaje, a partir de su concepción de la lengua como un *bien hipercolectivo de red*, ha proporcionado un conjunto de recursos teóricos y metodológicos de gran potencial analítico, enfocados a la comprensión del funcionamiento de los “mercados de la lengua” y la determinación de su valor en función del número de sus hablantes y los costes de transacción de su uso (Chiswick y Miller 2007; García Delgado, Alonso y Jiménez 2008).

Hay múltiples escenarios en los que lengua y migraciones interactúan económicamente, habida cuenta de las variadas dimensiones económicas de la lengua (medio de comunicación y medio de producción, principalmente) y de la diversidad de factores económicos que se movilizan en las migraciones. Aquí, a efectos de simplificar esa multiplicidad de posibles escenarios, se consideran solo un par de ellos, ambos de carácter muy general: por un lado, el modo que la comunidad lingüística puede afectar a la dirección y a los efectos de las migraciones; por otro lado, la relación entre las características lingüísticas de los inmigrantes y sus logros en el mercado de trabajo. El primero de ellos tiene que ver, principalmente, con las vías que permiten ampliar el potencial comuni-

cativo de la lengua; el segundo de ellos se ocupa de la lengua como parte del capital humano de los diferentes grupos de inmigrantes.

La lengua es una variable básica en las teorías migratorias que han discutido y enriquecido la teoría neoclásica en los últimos años, incorporando los vínculos culturales y las redes sociales como factores explicativos (Borjas 1994; Alonso 2010). En estas teorías, la lengua influiría bajo dos circunstancias. Por un lado, la comunidad lingüística sería un factor que favorecería de manera general los flujos migratorios entre dos territorios, siempre actuando junto a los determinantes económicos principales, que son los diferenciales de renta y las probabilidades de empleo. Por otro lado, entre territorios que no comparten una lengua, la existencia de una comunidad previa de inmigrantes del mismo origen cultural y lingüístico proporcionaría los efectos de red y de capital social que son necesarios para mantener e incrementar un flujo migratorio. Los modelos de gravitación han proporcionado el instrumental analítico necesario para explicar los flujos migratorios haciendo uso simultáneo de todos los factores determinantes de las migraciones, observando, al tiempo, los flujos entre múltiples orígenes y destinos.

Para el caso de la inmigración recibida en España, se confirma la hipótesis de que la comunidad de lengua incide en la selección de mercados de destino de la emigración (Alonso 2010). La tasa migratoria dirigida a España se multiplica por 2,7, en condiciones de *ceteris paribus*, si el país de origen tiene como lengua oficial el español. Se trata, por tanto, de un efecto considerable, que es superior incluso al obtenido para el inglés en el caso de la emigración dirigida a Estados Unidos. Gracias, pues, a la pertenencia a una comunidad lingüística internacional, un mayor número de emigrantes procedentes de países de habla hispana eligen España como país de destino. También para España ha sido ventajoso el pertenecer a una comunidad lingüística internacional –la del español–, ya que ese factor le permitió filtrar las corrientes migratorias, incrementando el peso de aquellas procedencias que comparten la lengua. En la medida en que esto reduce los costes de integración, el fenómeno migratorio se ha convertido en menos costoso y más fácil de gestionar.

La relación entre las competencias lingüísticas de los inmigrantes y sus logros en el mercado de trabajo ha constituido uno de los más habituales temas de investigación social en las últimas décadas. Como ha señalado Grin (2003), esa investigación se ha repartido entre cuatro focos predominantes de interés, correspondientes a las situaciones más típicas de contacto o competencia entre lenguas ocasionadas por la inmigración: a) el estudio de la discriminación atribuible a la pertenencia de un individuo a una comunidad lingüística no dominante en un territorio, generalmente la de su primera lengua; b) la estimación del valor de adquirir una segunda lengua, cuando esta es demográficamente dominante en un territorio, cuya situación más típica es la de los inmigrantes que no comparten la comunidad lingüística del territorio de destino; c) la estimación del valor del conocimiento de una lengua extranjera, o de una

segunda lengua, cuando esta no es demográficamente dominante en el territorio considerado; serían los casos, por un lado, los de las personas residentes de un país (p. ej., España) que adquieren el conocimiento de una lengua no materna (p. ej., el inglés) y, por otro lado, las situaciones de territorios con bilingüismo oficial, en las que personas de una determinada comunidad lingüística (p. ej., hablantes de español en el País Vasco) adquieren la competencia en otra lengua oficial de ese territorio (p. ej., el euskera); y d) estudio sobre los rendimientos de la lengua de los inmigrantes (la que conocen como lengua materna por su origen) en su país de destino, una situación generalizable a todos los inmigrantes que no comparten comunidad lingüística con el territorio de destino.

Aquí se va hacer una mención solo a algunos resultados recientes de la investigación sobre el español para la situación del tipo b) entre los inmigrantes no hispanos en España y la situación del tipo tipo d) para los inmigrantes hispanos en los Estados Unidos. En el caso de España, esta cuestión solo se ha abordado muy recientemente. La falta de observaciones adecuadas sobre las competencias lingüísticas de los inmigrantes se solventaba tomando el continente de origen y el tiempo de estancia como variables *proxy*, respectivamente, de la distancia cultural o de la probabilidad de haber adquirido el dominio del español. Los resultados de estas investigaciones proporcionan una imagen según la cual el origen condiciona efectivamente los logros de empleo, salario y movilidad ocupacional de los inmigrantes, pero no siempre en la dirección de mostrar de manera concluyente una clara ventaja de los inmigrantes que por origen comparten el español como lengua materna.

En esa línea, Fernández y Ortega (2008) han mostrado, con datos de la Encuesta de Población Activa para el periodo 1996-2005, que hay diferencias relevantes en los resultados de asimilación laboral de inmigrantes de diferentes orígenes (europeos no-UE, latino-americanos y africanos). Los de origen latino-americano tienen, tanto en la etapa inicial como después de cinco años de estancia, mayores tasas de actividad que los nativos y que los de origen africano; pero la participación laboral de ese grupo y sus niveles de sobre-educación están por debajo de los de los inmigrantes europeos no-UE, tanto a su llegada como a los cinco años de experiencia laboral en España. En cuanto a los logros salariales, Izquierdo, Lacuesta y Vegas (2009) coinciden en señalar, con datos de la Muestra Continua de Vidas Laborales, que los inmigrantes procedentes de países latinoamericanos (con la ventaja del idioma) y los originarios de la Europa del Este (con mayor nivel de formación) ofrecen un perfil de asimilación más favorable que el de los inmigrantes procedentes de países africanos. Durante los primeros cinco años, los tres colectivos experimentan un grado similar de asimilación, pero, a partir de ese momento, el colectivo africano se estanca y ya no consigue reducciones adicionales del diferencial salarial inicial. A largo plazo son los latinoamericanos los que consiguen una mayor asimilación. Pero los flujos inmigratorios de europeos del este son muy recientes, y eso hace

que la estimación del patrón de asimilación para carreras laborales largas resulte imprecisa para este grupo.

Algunos trabajos más recientes han hecho ya uso de la Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007, que proporciona por primera vez datos sobre el dominio del español entre los inmigrantes. Con esa fuente, Mato y Gutiérrez (2010) han proporcionado un conjunto de evidencias que prueban que el dominio del español mejora el acceso al empleo, a la calidad del mismo, así como a la movilidad laboral ascendente de los inmigrantes en España (Mato y Gutiérrez 2009). En particular, confirma una más alta probabilidad de que los inmigrantes consigan empleos cualificados y experimenten transiciones laborales hacia empleos cualificados, una influencia que se mantiene para hombres y mujeres cuando se controlan otros factores de potencial influencia, como el nivel educativo, la edad, la duración de la estancia, la nacionalidad, el estado civil y la existencia de una oferta de trabajo previa a la llegada a España. Sin embargo, Simón, Sanroma y Esteban (2011) encuentran que el progreso ocupacional una vez en España tiende a ser más bien similar para los inmigrantes de cualquier origen. En la movilidad ocupacional de los inmigrantes de los países desarrollados, el nivel de estudios tiene un impacto significativamente mayor, lo cual es interpretado como una confirmación de la más fácil transferibilidad de los estudios cursados en países avanzados. En este estudio, la variable dominio del castellano influye positivamente la movilidad ocupacional cuando se analizan el conjunto de los inmigrantes, pero no resulta influyente de manera significativa cuando se desagregan por los diferentes orígenes.

Dentro de la abundante literatura sobre las consecuencias del bilingüismo (conocimiento del inglés y del español) entre los inmigrantes hispanos en Estados Unidos, es una evidencia muy consolidada que los salarios y la movilidad laboral de los hispanos son mucho mayores a medida que aumenta su nivel de conocimiento del inglés. Lo que ha resultado recientemente más novedoso es comprobar que el bilingüismo se relaciona con salarios más altos (Dela Garza, Cortina y Pinto 2010), revirtiendo el efecto negativo asociado a esta relación en estudios previos, realizados antes de la década de los noventa del siglo anterior. En general, los ingresos de los hispanos que hablan español en sus hogares y que también hablan bien inglés son ligeramente mayores que los de los hispanos que únicamente hablan inglés. Detrás de esa mejora parcial en los rendimientos del bilingüismo inglés-español en Estados Unidos podrían estar las tendencias, bastante recientes, que impulsan una mayor demanda de individuos bilingües en el mercado laboral americano por el efecto combinado del incremento del comercio con los países de habla hispana y del mercado interior de bienes y servicios para la comunidad inmigrante que sigue hablando español.

3. La pervivencia de las lenguas de los inmigrantes y las comunidades políticas y culturales

El aumento de las migraciones, de las comunidades de inmigrantes y de las situaciones de bilingüismo más o menos completo que viven multitud de comunidades de inmigrantes ha ocasionado interminables debates sobre las ventajas e inconvenientes de la pervivencia de la lengua de los inmigrantes. La preservación o no de una lengua, su competencia con otras, puede ser parte fundamental del devenir de comunidades políticas e identidades culturales. No es extraño que las preocupaciones y los debates sobre la pervivencia de una lengua se libren con mucha dificultad de esquemas ideológicos. Las pugnas para mantener o desarrollar el uso de la lengua dominante en el país de destino y/o la minoritaria de una comunidad de inmigrantes son también luchas materiales y simbólicas por parcelas de poder político y por la construcción de las identidades culturales.

Uno de los esquemas ideológicos más difundidos es la creencia en que el mundo contemporáneo está compuesto básicamente por unidades políticas, los Estados, cuyos límites coinciden, de modo muy predominante, con unidades de carácter étnico-cultural, las naciones, y con comunidades que comparten la misma lengua. Como ha argumentado Lamo de Espinosa (2006), la equivalencia entre Estados, naciones y lenguas está muy lejos de describir la realidad de las sociedades contemporáneas. En lo que se refiere a la equivalencia entre Estados y naciones, tomando en cuenta los diferentes registros mundiales de la variedad étnico-cultural se observa que la gran mayoría de los Estados se componen de más de una categoría étnica o nacional y son, pues, Estados plurinacionales. De hecho, a finales del siglo pasado, se podía comprobar que 150 Estados de un total de los 189 observados, incluyen cuatro o más grupos étnicos. En el otro par de esa supuesta equivalencia, la de Estados y lenguas, la complejidad es aún mayor. La edición más reciente de *Ethnologue* (Lewis, Simmons y Fenig 2013) da cuenta de una diversidad lingüística aún inmensa, con más de 7.000 lenguas vivas en el mundo, que suponen un promedio de menos de un millón de habitantes por cada lengua y de 30 lenguas por cada Estado (Tabla 2). Solo Europa, con un promedio de 6 lenguas por Estado, se acerca algo a esa pretendida equivalencia Estado=lengua. En el siguiente continente en el orden de menor dispersión lingüística, América, el ratio es ya de 20.

Hay que advertir que los promedios resultan aún más engañosos de lo habitual en este caso, ya que la distribución de hablantes por lengua es muy dispersa: tan solo 8 lenguas, el 0,1 por ciento del total, agregan a algo más de 2.500 millones, el 40 por ciento de la población del mundo; otras 77 lenguas, que solo son el 1,1 por ciento del total, suman casi otros 2.400 millones de hablantes y agregan a otro 38 por ciento de total de ha-

blantes en el mundo. Unas 6.000 lenguas del mundo tienen cifras de hablantes que no superan los 100.000 hablantes cada una. También es muy desigual el estatus de ese inmenso conjunto de lenguas: según la escala que proporciona *Ethnologue*, tan solo 6 lenguas alcanzan la condición de lenguas internacionales en esa escala y otras 94 consiguen el estatus de lenguas nacionales, en el sentido de que son lenguas que se usan habitualmente en la educación, el trabajo, los medios de masas y la política en el conjunto de un estado. La inmensa mayoría de las lenguas ni siquiera son usadas de modo generalizado en contextos regionales o locales.

En todo caso, la creencia en el predominio de los Estados mono-lingüísticos está muy poco fundada. Los dos únicos Estados del mundo en los que, según *Ethnologue*, se habla una sola lengua son Corea del Norte y el Territorio Británico del Océano Índico, el archipiélago que incluye la isla de Diego García, con solo 3.500 habitantes. Todos los demás países del mundo son multilingües en algún grado, aunque el tamaño de algunas de sus múltiples lenguas es muy pequeño y el estatus se acerca al de lenguas moribundas. Además, puede resultar interesante recordar la norma, casi universal, de que, a más desarrollo de los países, hay más probabilidades de que el número de lenguas traídas por los inmigrantes sea mayor (aunque una buena parte de ellas tengan pocos hablantes) que el número de las lenguas propiamente indígenas en la cifra total de lenguas habladas en ese país.

Continentes	Estados	Lenguas vivas		Número de hablantes				Media de lenguas por Estado
		Cantidad	%	Cantidad	%	Media	Mediana	
África	57	2.146	30,2	789.138.977	12,7	367.726	27.000	37,6
América	53	1.060	14,9	51.109.910	0,8	48.217	1.170	20,0
Asia	52	2.304	32,4	3.742.996.641	60,0	1.624.565	12.000	44,3
Europa	46	284	4,0	1.646.624.761	26,4	5.797.975	63.100	6,2
Pacífico	25	1.311	18,5	6.551.278	0,1	4.997	950	52,4
Total	233	7.105	100,0	6.236.421.567	100,0	877.751	7.000	30,5

Tabla 2. *Distribución de las lenguas vivas del mundo por continentes*

Fuente: Lewis, M. Paul, Gary F. Simons, and Charles D. Fennig (eds.), 2013. *Ethnologue: Languages of the World, Seventeenth edition*. Dallas, Texas: SIL International. Versión en la web: <http://www.ethnologue.com>.

El otro tópico que acompaña las indagaciones sobre la pervivencia de las lenguas de los inmigrantes y muy particularmente del español en los EE. UU., es el de que su rasgo más común es el de pertenecer a una de las civilizaciones presentes en el mundo contemporáneo, la hegemónica en su región de origen y, por tanto, potencialmente muy diferente de la de su destino. Esa creencia en que es la pertenencia a una civilización el rasgo socio-cultural más definitivo de un grupo humano, no está lejos de la idea de una alta propensión a colisiones entre civilizaciones, tanto en el nivel de construcción de un orden global (Huntington 1996) como de desafío a la cohesión cultural de una misma sociedad nacional (Huntington 2004). En ese orden de ideas, la región latinoamericana representaría una

sub-civilización de la civilización occidental. La civilización se entiende como la entidad cultural más amplia en la que se agrupan los humanos, que proporciona el orden más agregado de identidad subjetiva, basado en sus rasgos comunes de historia, lengua, religión, costumbres e instituciones. La lengua hispana sería uno de los componentes básicos de esa sub-civilización y el vehículo principal por el que los inmigrantes trasladan a las sociedades de destino todo su acervo cultural.

Esa concepción de la civilización y de la diversidad cultural del mundo contemporáneo ha recibido críticas muy serias. No es este texto el lugar para revisarlas con detalle. Aunque no muy prestigiada en el ámbito científico, esa concepción está bastante difundida entre las poblaciones de las sociedades receptoras de la inmigración y orienta con frecuencia las políticas migratorias. Sin entrar directamente al debate sobre el choque de civilizaciones, conviene revisar brevemente la validez de ese concepto de civilización y, más en particular, la adecuación de esa idea de una civilización hispana.

La investigación sobre la/s civilización/es en las ciencias sociales se realiza en tres direcciones que comportan visiones bien diferentes (Giner 2008), que se mezclan en las creencias comunes y los esquemas ideológicos. Hay, de un lado, una versión *procesual* del fenómeno civilizatorio, que lo identifica con un estado social, que resulta de ciertos procesos evolutivos, en el que la obediencia a ciertas reglas y rituales de convivencia permite una vida “civilizada”. El proceso civilizatorio se entiende como una corriente histórica de “refinamiento”, presente en varias sociedades humanas, que permite y mejora la convivencia pacífica de las gentes y que dinamiza la creación cultural. De otro lado, la versión *estructural* de la civilización se basa en el reconocimiento de un conjunto variado de sociedades, vastas y complejas, identificables en la historia de la humanidad tras el Neolítico; las civilizaciones sumeria, egipcia, grecoromana, china, maya, azteca, y europea moderna, compondrían una nómina de las civilizaciones mejor identificadas. Constituirían complejos de sociedades, desigualmente integradas en esa civilización, atadas por un sistema propio de creencias y valores, un centro de control político y un conjunto de instituciones específicas. La tercera versión se centra ya exclusivamente en una forma de civilización, la de la *modernidad*, la que parece dominante en la sociedad contemporánea. Se entiende como una civilización *sui generis*, que se distancia radicalmente de todas las civilizaciones anteriores, y se analiza su despliegue en las sociedades actuales, sus fronteras y su discutible predominio o decadencia. Esta es seguramente la versión más polémica en el estudio de las civilizaciones, por su posible sesgo euro-céntrico y su inclinación conservadora. Pero tiene aún una capacidad explicativa, que ha mostrado sus mejores frutos en la corriente de investigación vinculada al *Estudio Mundial de Valores*¹, y a sus explicaciones de la diversidad y las dinámicas de cambio cultural en el mundo contemporáneo (Diez Nicolás e Inglehart 1994; Inglehart y Wenzel 2005).

La existencia de una variante de cultura Latinoamérica en las sociedades contemporáneas está avalada por esa corriente basada en el *Estudio Mundial de Valores*, que acumula ya datos de encuesta durante más de 30 años y en cerca de 100 países. Efectivamente, en el mapa mundial de valores aparece un cluster latinoamericano, compuesto por la mayoría de sociedades nacionales de esa región y que tiene, como rasgo más

homogéneo, la comunidad lingüística del español, si no como lengua universal, seguro que sí como lengua hegemónica.

Sin embargo, la existencia de esa variante en el mapa cultural contemporáneo no es soporte suficiente para hablar de una cultura hispana, como una entidad estable y homogénea con la que caracterizar todas las dinámicas culturales asociadas al comportamiento lingüístico de los inmigrantes de ese origen. Primero, porque esa agregación no deja de ser el resultado de ordenar toda la variedad cultural en torno a unos ejes (uno de valores tradicionales frente a valores racionales y otro de valores de supervivencia frente a valores de auto-expresión) que inevitablemente la simplifican. Segundo, aun aceptando el valor, siempre relativo, de ese mapa, es evidente la proximidad entre el cluster cultural hispano y el cluster de países de lengua inglesa, una proximidad que hace que haya más cercanía en la ubicación cultural de algunos países de uno y de otro –por ejemplo, entre México y los Estados Unidos– que entre dos países del propio cluster –por ejemplo, entre Argentina y Colombia. Y tercero, porque el mapa no es fijo, los clusters se mueven con el tiempo y, como se observa en la comparación entre este mapa y el de la oleada anterior de ese estudio (1999-2004), la dirección de ese movimiento es más de aproximación que de alejamiento entre el mundo cultural hispano y el inglés.

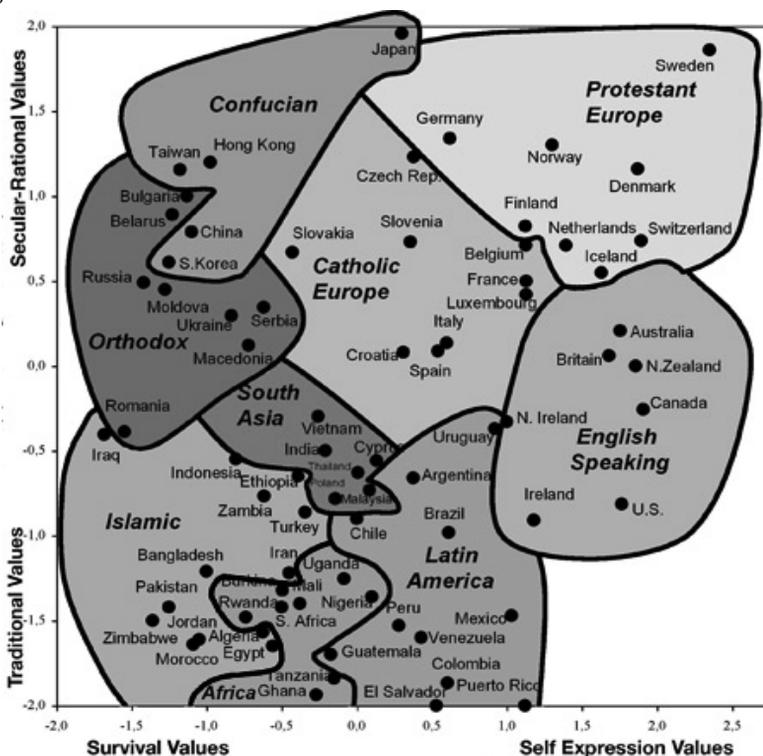


Gráfico 2. *Mapa cultural del mundo según el estudio mundial de valores*

Tomado de: Ronald Inglehart and Christian Welzel, “Changing Mass Priorities: The Link Between Modernization and Democracy”. *Perspectives on Politics*, June 2010, pág. 554.

De todos modos, la reflexión más valiosa que se puede arrancar de esa variedad de concepciones de la civilización, es la propia complejidad del fenómeno civilizatorio y lo errado que puede resultar simplificarlo a una de sus versiones o dimensiones. Para entender las relaciones entre grupos que pertenecen a diferentes civilizaciones hay que contar con que esas relaciones no se limitan a la posible competencia o colisión entre las mismas; ni siquiera a otros procesos que son propios del contacto entre diferentes civilizaciones en el sentido estructural, como pueden ser la aculturación o el mestizaje. Es muy probable que esas dinámicas se entremezclen con otras propias de los procesos civilizatorios, en el sentido de la construcción de nuevas formas de civismo y ciudadanía. Y combinarse al tiempo con dinámicas de difusión, globalizadora o glocalizadora, de los valores y las normas de la modernidad, de la singular civilización occidental.

Hay aún más argumentos contra la interpretación del bilingüismo de los inmigrantes como un riesgo de conflicto entre civilizaciones. Quienes conviven y son sujetos de todas esas posibles dinámicas culturales, no son las propias entidades culturales o las civilizaciones, sino individuos y grupos sociales concretos. Son ellos quienes actúan individual y colectivamente. Lo hacen con sus valores y creencias, con sus capacidades relativas de acción. No son objetos que soportan la carga de representar culturas, sino sujetos que intentan mantener y reconstruir sus múltiples identidades individuales y colectivas. La pérdida, preservación e, incluso transformación de la lengua materna de los inmigrantes no es el resultado de las relaciones entre culturas, sino de los esfuerzos de esos grupos por encontrar mejores oportunidades y dar sentido a sus vidas en contextos determinados.

El balance reciente sobre la pervivencia del español entre los hispanos de EE. UU. ofrece múltiples y ricas evidencias de cómo se configuran efectivamente esos procesos. En ningún caso avalan la idea de un conflicto de civilizaciones o culturas basado en demarcaciones que tiene a la lengua como frontera principal. Más bien demuestran que la preservación y la transformación de una lengua es un resultado complejo, con logros desiguales para diferentes grupos de inmigrantes y en las variadas parcelas en las que se puede usar esa lengua. Esos resultados no dependen de la fortaleza o la integridad de la civilización hispana, sino de un variado conjunto de factores, entre los que destacan algunos rasgos diferenciales de su propio origen, el momento y la calidad del contexto de recepción, los lazos transnacionales que mantienen o el valor que pueda conseguirse del español para diferentes estrategias de adaptación o integración en la sociedad de destino. Prueban, por ejemplo, que el monolingüismo, que equivaldría a la preservación más íntegra de una cultura o a la prueba definitiva de la aculturación completa, no es por sí mismo un arreglo individual y colectivo superior que el bilingüismo.

4. Conclusiones

El ciclo más reciente de las migraciones internacionales sigue mostrando un predominio de las migraciones hacia los destinos tradicionales de Europa y América del Norte. Pero también muestra una mayor pluralidad de los corredores migratorios y el reciente dinamismo de las migraciones en zonas del mundo “en desarrollo” e incluso del mundo “menos desarrollado”. Este escenario apunta a cambios no imaginados en el sistema mundial de lenguas, ya que los contactos entre lenguas por estos flujos ya no se limitan a los más habituales en ciclos migratorios anteriores, que suponían intercambios de competencias entre lenguas minoritarias del sur y lenguas “internacionales” del norte. En estos nuevos escenarios, el español encuentra nuevas oportunidades de expandirse como lengua internacional, con el área latinoamericana apuntando a cambios en su tradicional condición de emisora más que receptora de migraciones.

Las ciencias sociales han multiplicado su atención sobre las interacciones entre migraciones y lenguas. Aquí solo se han reflejado los desarrollos recientes de la economía y la sociología de la lengua que se refieren, de un lado, a la importancia de la comunidad lingüística para la selección del destino de los inmigrantes y, de otro lado, al valor de la lengua dominante en los destinos y la lengua materna de los inmigrantes. Un aspecto muy relevante de esa investigación es que, bajo ciertas condiciones, que se dan ya en el caso de los hispanos en EE. UU., la situación de bilingüismo representa una ventaja en el logro socio-económico de los inmigrantes respecto a la situación de conocimiento exclusivo de la lengua dominante en la sociedad receptora.

El bilingüismo y las situaciones de pervivencia de las lenguas de origen de los inmigrantes plantean con frecuencia preocupaciones sobre la cohesión de las comunidades políticas y culturales de destino, preocupaciones que se trasladan fácilmente a las políticas migratorias. Un repaso, aunque muy somero, a las equivalencias entre las lenguas, las naciones, los estados y las civilizaciones encuentra bastantes esquemas ideológicos en esas preocupaciones. La idea de que las comunidades políticas y culturales de las sociedades contemporáneas se basan en la pertenencia exclusiva a una lengua está bastante lejos de la realidad.

Rodolfo Gutiérrez
Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Oviedo
33006 – Oviedo – España
rgutier@uniovi.es

Notas

- ¹ Toda la información sobre esta corriente de estudios puede verse en <<http://www.worldvaluessurvey.org/>>. Hay también la posibilidad de disponer del grueso de esa información en una versión española: <<http://www.jdsurvey.net/jds/jdsurvey.jsp>>.

Referencias bibliográficas

- Alonso, José Antonio. 2010. “La lengua en la selección de los mercados de destino”. En *Emigración y lengua. El papel del español en las migraciones internacionales*, J. A. Alonso y R. Gutiérrez (eds.), 11-64. Madrid: Ariel-Fundación Telefónica.
- Alonso, José Antonio, Jorge Durand y Rodolfo Gutiérrez (coords.) (en prensa). *La persistencia del español en los colectivos hispanos de los Estados Unidos*. Madrid: Ariel-Fundación Telefónica.
- Borjas, George J. 1994. “The economics of immigration”. *Journal of Economic Literature*, 32. 667-717.
- Chiswick, Barry R. y Paul W. Miller. 2007. *The Economics of Language. International Analysis*. Routledge: New York.
- De la Garza, Rodolfo O., Jerónimo Cortina y Pablo M. Pinto. 2010. “Los efectos del bilingüismo en los salarios de los hispanos”. En *Emigración y lengua. El papel del español en las migraciones internacionales*, J. A. Alonso y R. Gutiérrez (eds.), 229-286. Madrid: Ariel-Fundación Telefónica.
- Diez Nicolás, Juan y Ronald Inglehart. 1994. *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid: Fundesco.
- Fernández, Cristina y Carolina Ortega. 2008. “Labour Market Assimilation of Immigrants in Spain: Employment at the Expense of Bad Job-matches?”. *Spanish Economic Review*, 10-2. 83-107.
- García Delgado, José Luis, José Antonio Alonso y Juan Carlos Jiménez. 2008. *Economía del español. Una introducción*. Madrid. Ariel-Fundación Telefónica.
- Giner, Salvador. 2008. “Civilización”. *Revista Española de Sociología*, 9. 13-44.
- Grin, François. 2003. “Language Planning and Economics”. *Current Issues in Language Planning*, 4-1. 1-66.
- Huntington, Samuel P. 1996. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Simon & Schuster (versión española: Paidós, 2005).
- Huntington, Samuel P. 2004. “The Hispanic Challenge”. *Foreign Policy*, March/April (versión española: *Letras Libres*, abril 2004).
- Inglehart, Ronald y Chris Wenzel. 2005. *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2010. “Changing Mass Priorities: The Link Between Modernization and Democracy”. *Perspectives on Politics*, 8-2. 551-567.
- Mario Izquierdo, Aitor Lacuesta y Raquel Vegas. 2009. “Assimilation of Immigrants in Spain: A longitudinal Analysis”. *Labour Economics*, 16. 669-678.
- IOM. 2013. *World Migration Report*. Geneva: International Organization for Migration (IOM).
- Lamo de Espinosa, Emilio. 2006. “Importa ser nación? Lenguas, naciones y Estados”. *Revista Occidente*, 301. 118-139.
- Lewis, M. Paul, Gary F. Simons y Charles D. Fennig (eds.). 2013. *Ethnologue: Languages of the World, Seventeenth edition*. Dallas, Texas: SIL International. Disponible en <<http://www.ethnologue.com>>.
- Mato, Javier y Rodolfo Gutiérrez. 2010. “Los logros laborales de los inmigrantes económicos en España: el papel de la lengua española”. En *Emigración y lengua. El papel del español en las migraciones internacionales*, J. A. Alonso y R. Gutiérrez (eds.), 101-160. Madrid: Ariel-Fundación Telefónica.

- Organization of American States. 2012. *International Migration in the Americas: Second Report of the Continuous Reporting System on International Migration in the Americas (SICREMI) 2012*. Washington: Organization of American States.
- OECD. 2013. *International Migration Outlook 2013*. Paris: OECD Publishing. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1787/migr_outlook-2013-en>.
- Pew Research Center. 2013. *Statistical Portrait of Hispanics in the United States*. Disponible en <http://www.pewhispanic.org/files/2013/02/Statistical-Portrait-of-Hispanics-in-the-United-States-2011_FINAL.pdf>.
- Simón, Hipólito, Raúl Ramos y Esteban Sanroma. 2011. "Occupational Mobility of Immigrants in a Low Skilled Economy: The Spanish Case". IZA Discussion Papers 55.